

Jeremías 5

Razones para los rebeldes

Dayton Keesee

En el capítulo 5, Dios siguió presentando argumentos y razones a Judá. Primero, presentó razones a los rebeldes (5.1–6), segundo, presentó razones debido a la rebelión de ellos (5.7–18), y por último, presentó las razones de la rebelión (5.19–31).

Entrelazadas en este capítulo, notamos las características de la rebelión de Judá. «La nación ha sido culpable de por lo menos seis terribles pecados: (1) corrupción moral, (vers.^{os} 1–6); (2) impureza sexual (vers.^{os} 7–9); (3) incredulidad desleal (vers.^{os} 10–18); (4) apostasía religiosa (vers.^{os} 19–24); (5) injusticia social (vers.^{os} 25–29); y (6) engaño internacional (vers.^{os} 30–31).»¹

DIOS PRESENTA ARGUMENTOS A LOS REBELDES (5.1–6)

La paciencia e imparcialidad de Dios se manifiestan en el plan propuesto a Jeremías. Uno casi se imagina a Jeremías preguntando, después de los terribles desastres anunciados por Dios en el capítulo 4, lo siguiente: «¿Por qué, Dios, tratas a Tu propio pueblo de esta manera?». En el capítulo 5, esto es lo que en efecto respondió Dios: «Presentadme *un solo hombre* que pueda transformar este pueblo infestado de pecado, y no os destruiré».

Jeremías fue enviado en una misión para encontrar al hombre apropiado. Había de buscar en todo lugar: en las calles, en las avenidas, en los

caminos, en los callejones y en las plazas al aire libre (vers.^o 1). El profeta había de hallar a la persona apropiada: alguien que hiciera «justicia», que era el camino de Dios (4.2). Este hombre había también de «buscar² verdad». Note la definición de esta «búsqueda»: hacer esfuerzos conscientes con el fin de conocer la verdad. Si se toman en cuenta todos los problemas morales y espirituales de Judá, ¡realmente era necesario tal hombre, para resolver los problemas de ellos, y restaurar la religión pura entre los rebeldes! Esta asignación suponía tres requisitos: debía ser alguien que conociera justicia y verdad después de haberlas buscado diligentemente, que ejecutara lo que la justicia y la verdad exigían, y que fuera recibido y obedecido por el pueblo. (Esto explica por qué Jeremías no llenaba los requisitos: ¡El pueblo no atendía ni obedecía las amonestaciones de él!)

Aun con todos los males de Judá —las muchas digresiones y desvíos de ellos— un solo hombre bueno era suficiente para que se les perdonara (vers.^o 1). ¡Oh, si tan solo entendieran todos los extraviados inicuos, que no se encuentran tan lejos la corrección y la purificación delante del Creador! (Vea Lucas 15.11–24; Hebreos 5.8–9; 7.25–28; Marcos 16.15–16.)

² Del hebreo *baqash* —«... indagar, examinar [...] elegir [...] inquirir por sí mismo [...] buscar el rostro de Dios [...] ir a Dios [...] 2° S. 12.16; Sal. 24.6; 27.8; 105.3 [...] esforzarse en pos de [...] requerir, exigir [...] interrogar» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico griego y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 137–38).

¹ James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 195.

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: Dios dice: «¡Si pudiera encontrar un solo hombre bueno!». **Gema de verdad:** 5.19: Una pregunta y una respuesta.

La búsqueda de Jeremías fue en vano. Buscó en medio de los pobres y de los grandes, en medio de todas las clases y clanes, pero no pudo hallar un solo hombre apto. Halló a muchos que no se equivocaban con las palabras que había que decir («Vive Jehová»; vers.º 2; vea 4.2), ¡pero que juraban falsamente!

Los ojos de Dios buscaron la «verdad»³ (vers.º 3). Probó de varias maneras, con los siguientes resultados:

«Los azotaste.»⁴
No puede tocarlos—
«No les dolió.»
«Los consumiste.»⁵
No les puede enseñar—
«No quisieron recibir corrección.»⁶
«Endurecieron sus rostros más que la piedra»
—¡rehusaron arrepentirse!

¡Es obvio que no se debía a que Dios o Su profeta no hubieran hecho lo suficiente, sino a un espíritu rebelde de parte de Judá que impedía que su situación mejorara!

Habían quebrado por completo el yugo de la restricción divina (vers.º 5). Las ligaduras que ellos rompieron eran las correas por las cuales se sujetaba el yugo al cuello (cf. Isaías 58.6). Estos hombres deseaban ser libres de la ley de Dios y de cualquier control divino. Deseaban hacer lo que les placía. Así, en la nación entera, Jeremías no pudo hallar un solo hombre que pudiera considerarse un verdadero hombre según los criterios de Dios.⁷

Así como había rebelión generalizada, también habría fuerzas extendidas y voraces, que actuarían con la sed de venganza de los animales. El versículo

³ Del hebreo *'emunah* —«... firmeza, constancia [...] perseverancia, fidelidad, confianza [...] de la conducta humana [...] demuestra justicia» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1957], 53).

⁴ Del hebreo *nakah* —«... mayormente en el sentido de causar dolor [...] azotar a una persona, o a un pueblo, o a un país con enfermedad o plaga [...] despedazar [...] horadar [...] en un sentido más liviano, tocar, plagar. Ser golpeado [...] azotar [...] con la lengua, Jer. 18.18» (Tregelles, 549–50); «... castigar o enviar juicio sobre [...] castigar por el pecado» (Brown, Driver y Briggs, 645–46).

⁵ Del hebreo *kalah* —«... logrado, gastado [...] terminado [...] ser determinado [...] estar exhausto [...] fallar [...] especialmente los ojos exhaustos de llorar, Lm. 2.11 [...] exhausto por anhelar [...] haciéndolo completamente» (Brown, Driver y Briggs, 477–78).

⁶ Del hebreo *musar* —«... reprensión, disciplina, especialmente la que los hijos reciben de sus padres [...] ejemplo por el cual otros son reprendidos, instrucción, doctrina» (Tregelles, 457).

⁷ Smith, 198.

6 las describe:

León —poderosa fuerza de la selva
(vea Sofonías 3.1–3).
Lobo —feroz y desgarradora potencia del desierto (vea Habacuc 1.6–8).
Leopardo —fingida y astuta acción en las ciudades (vea Oseas 13.7).

¡Los rebeldes iban a ser despedazados! Tal acción no era contraria a la justicia de Dios (4.2), sino que era justa debido a que las «rebeliones»⁸ de ellos se habían multiplicado y las deslealtades de ellos se habían aumentado. En el libro de Jeremías, «rebeliones» es la palabra favorita para declarar las deserciones de Judá. Ya vimos cómo se usó en 2.19; 3.6, 8, 11–12 y 22, y la volveremos a ver en 8.5 y 14.7.

DESCRIPCIÓN DE LA REBELIÓN DE ELLOS (5.7–18)

Dios preguntó: «¿Cómo te he de perdonar?» (vers.ºs 7–9), y respondió explicando cómo castigaría a Judá (vers.º 10–18). Fueron dos veces las que prometió no destruir «del todo» (vers.º 10, 18), pero el perdón era imposible debido al descarado adulterio tanto en el aspecto espiritual como en el doméstico. Dios señaló el problema del adulterio espiritual en 3.1–2. Ahora Él se refería con mayor amplitud a ese vicio, señalando el hecho de que Judá dejó a Dios para jurar «por lo que no es Dios» (vers.º 7).

El adulterio presupone que ha habido votos matrimoniales, o que se dio palabra de casamiento por medio de un juramento. Dios hizo que Israel jurara fidelidad cuando hizo pacto con la nación en Sinaí, según se relata en Éxodo 24. Fue este un juramento que Israel repitió cada una de las veces que renovó el pacto, y la última vez que lo hizo fue bajo Josías: 2º Reyes 23.3; 2º Crónicas 34.31s. Por esta razón no debemos restringir el juramento únicamente a la conclusión del pacto en Sinaí, ni únicamente a la renovación que se hizo de este bajo Josías. Debemos referirlo a los dos actos anteriores, o más bien a la solemnidad del acto en Sinaí, juntamente con todas las renovaciones solemnes de este en tiempos posteriores; considerando al mismo tiempo que la referencia a la renovación hecha bajo Josías, que todavía estaba viva en el recuerdo, pudo haber sido la principal.⁹

Esta descarada violación de los votos y del pacto con Dios, por medio de una exacerbada idolatría, se intensificó con la forma más detest-

⁸ Del hebreo *pesha'* —«... deserción, rebelión [...] falta, transgresión [...] pecado contra Dios» (Tregelles, 695).

⁹ C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament (Comentario del Antiguo Testamento)*, vol. 8, *Jeremiah, Lamentations (Jeremías, Lamentaciones)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.), 124.

able de adulterio doméstico. El cuadro en que se presenta a Judá como «caballos bien alimentados» (Jeremías 5.8) describe a un pueblo robusto y próspero. La frase «cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo» identifica el hábito de ellos de buscar satisfacción sexual de un modo que inexorablemente les producía el suicidio moral y social. La frase «en casa de ramerías se juntaron¹⁰ en compañías» (vers.º 7) pone de relieve el hecho de que el problema era generalizado. La anterior expresión indica que eran muchos los que estaban implicados, y que estaban consumidos agresivamente en tal conducta. Formaban un flujo constante de hombres que marchaban al salón del placer y la vergüenza sexual.

El Dr. James Dobson describe muy bien esta tendencia degradante y el precio que se pagaba por ella:

La historia revela que sociedades enteras se comienzan a deteriorar cuando la filosofía del amor libre alcanza posiciones de aceptación social. J. D. Unwin, un antropólogo social británico, fue el primero en ilustrar esta verdad. Él dedicó siete años al estudio del nacimiento y la muerte de ochenta civilizaciones. El informe que extrae de su exhaustiva investigación es en el sentido de que toda cultura conocida de la historia del mundo ha seguido el mismo modelo de comportamiento sexual: durante los primeros días de su existencia, las relaciones prematrimoniales y extramatrimoniales estaban estrictamente prohibidas. Relacionada con esta inhibición de la expresión sexual, había una gran energía creadora, la cual hacía que la cultura prosperara. Más adelante, en la vida de la sociedad, sus habitantes comenzaban a rebelarse contra las estrictas prohibiciones, exigiendo libertad para dar rienda suelta a sus pasiones internas. A medida que las costumbres se debilitaban, la energía social disminuía, dando como resultado que con el tiempo la civilización decayera o fuera destruida.¹¹

Era comprensible que Dios respondiera con venganza y castigo. Estas personas habían violado de modo flagrante el pacto de Dios, tanto a nivel espiritual como nacional (Éxodo 20.2–5, 14, 17). También habían abusado de las bendiciones de Dios para ellos, cuando Él los «sació» (vers.º 7). Dios había advertido y esperado; había enseñado y disciplinado a Judá, pero estos «no quisieron recibir corrección» (vers.º 3). Las inclinaciones

¹⁰ Del hebreo *gedud* —«... semejante a adentrarse [...] a una división, destacamento [...] tropa, de división de [el] ejército [...] escuadrón de Israel, esto es, tropa de mercenarios [...] 2º Cr. 25.9–10 [...] incursión 2º S. 3.22» (Brown, Driver y Briggs, 151).

¹¹ James Dobson, *Dare to Discipline* (*Atévese a disciplinar*) (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1972), 168–69.

pecaminosas de ellos habían aumentado la inmoralidad al punto de que ni siquiera había un hombre que los pudiera redimir de sus caminos de desenfreno (vers.º 1). Dios tenía todo el derecho de llevar a cabo Su venganza. Muchas veces la única esperanza de redención para la gente, ha residido en que Dios actúe. (Vea Romanos 12.19–21; 5.6–10; Juan 3.16).

En los versículos 10 al 13, Dios lanzó varias acusaciones contra este pueblo. (1) Los describió como ramas sin fruto que no lo representan a Él como era debido (vea Juan 15.1–8). (2) Se habían comportado deslealmente con Dios (vea 3.7, 10–11), tratando de protegerse bajo un manto de seguridad que ellos mismos habían creado. (3) Habían mentido acerca del Señor y se habían engañado entre sí, creyendo que Él no los iba a castigar (vers.º 12). (4) Los líderes eran falsos profetas, que eran puro viento (vanos), desprovistos de la palabra y de los caminos de Dios.

En los versículos 14 al 18, Dios señala tres maneras como la caída de Judá se produciría. (1) Las palabras de Dios serían como fuego que consumiría al pueblo como si este fuera leña (vers.º 14). (2) Una poderosa nación vendría de lejos, hablando otra lengua, y llevando armas hambrientas y deseosas de llenar sepulcros abiertos (vers.ºs 15–16). (3) La caída de Judá se describió de una manera gráfica por medio de lo que estaban a punto de perder (vers.º 17): el alimento, las familias, los rebaños, los frutos y las fortificaciones. ¿Había alguna esperanza? ¡Sí la había! Dios iba a dejar un remanente (vers.ºs 10, 18; 29.10–14; 44.14). ¡Estos pocos lo respetarían, se arrepentirían, y volverían!

RAZONES DE LA REBELIÓN (5.19–31)

En los versículos 19 al 31, vemos las razones de la condición en que se encontraba Judá. En primer lugar, el dejar a Dios para servir a otros dioses daría como resultado que Dios los dejara a ellos, con el fin de que fueran a servir extraños en tierra ajena (vers.º 19). En segundo lugar, el pueblo había pasado por tres etapas degenerativas que les habían hecho inevitable el fracaso. Se habían vuelto necios (del hebreo *sakal*), al haberse vuelto tercios y haber actuado inicualemente.¹² Este estado los llevó al punto de no poder discernir el bien del mal (4.22). El resultado final fue que llegaron a ser almas ciegas y sordas, incapaces de ver y de oír. Este fue el triste estado en el cual se generó la rebelión.

El fracaso fundamental de Judá era el hecho de

¹² Vea la definición de *sakal* en el pie de página 20 del artículo «Una profecía para advertir».

que ellos no «temían»¹³ a Dios. El «temor» abarca un amplio rango de emociones, desde el temblar de miedo hasta el admirar las cualidades de alguien. Es natural que los seres humanos experimenten todas estas emociones en relación con Dios (Eclesiastés 12.13–14).

La incapacidad de Judá para temer a Dios fue expuesta aquí. En primer lugar, no temieron ni reverenciaron a Dios por Su presencia (vers.º 22). En segundo lugar, Judá no respetó ni temió el poder de Dios, que era capaz de dar término y dominar los límites de los océanos y de los mares (vers.º 22; Job 38.8–11). En tercer lugar, Judá no respetó ni reverenció a Dios como era debido. No apreciaron Sus provisiones ni reconocieron que Él dominaba las estaciones, con las lluvias y los tiempos de siega (vers.ºs 23–24). Año tras año, Dios concedió lluvias y la cosecha anual a Su pueblo, y a pesar de esto, estuvo ausente la gratitud que debió haber hecho volver sus corazones a Dios (vers.º 24).

El descuido de ellos ya les estaba saliendo caro, pues las bendiciones y los beneficios de Dios estaban siendo retenidos (vers.º 25). La justicia de Dios exigía respuesta, porque Judá estaba representando toda forma de desobediencia:

vers.º 26 —Desobediencia social. Los hombres estaban cazando hombres para esclavizarlos.

vers.º 27 —Desobediencia económica. Los hombres estaban engañando a los hombres para obtener ganancias para sí mismos.

vers.º 28 —Desobediencia civil. Los hombres estaban rehusando llevar a cabo juicios.

vers.ºs 29–31 —Desobediencia eclesiástica. Los dirigentes religiosos estaban desechando a Dios.

Note en la siguiente enumeración un resumen de la influencia y pérdida que resultó de la contaminación de Judá:

Perjurio por parte de los falsos profetas—
¡El mensaje de Dios para el hombre se perdió!
Perjurio por parte de los sacerdotes—
¡Los ruegos del hombre a Dios se perdieron!
Perjurio por parte del pueblo contaminado—
¡Al final, el pueblo mismo se perdió!

No es de extrañar que Dios dijera: «Cosa

¹³ Del hebreo *yare'* —«... temblar [...] temer, estar asustado [...] reverenciar, por ejemplo, a los padres de uno, Lv. 19.3 [...] a un dirigente, Jos. 4.14 [...] por consiguiente, ser piadoso, recto [...] Lv. 19.14, 32 [...] Pr. 3.7 [...] estremecerse de gozo [...] Is. 60.5 [...] venerable, augusto, Gn. 28.17; Sal. 99.3 [...] estupendo, admirable, Sal. 66.3, 5» (Tregelles, 364).

espantosa¹⁴ y fea es hecha en la tierra» (vers.º 30). ¡Qué apropiada es esta culminación para un capítulo que dio comienzo con instrucciones de Dios para Jeremías en el sentido de que hallara un hombre que hiciera justicia y buscara verdad! ¡No quedaba en la tierra una sola cualidad o personalidad que los redimiera!

Estos pensamientos sobre la rebelión de Judá, concluyen con una aleccionadora pregunta que puede beneficiar a todos los que se hayan alejado de Dios: «¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?». Entienda que...

Usted *verá* el fin.

Usted *será* juzgado.

Usted *recibirá* su sentencia para la eternidad.

Usted necesita considerar las anteriores verdades *ahora*.

¹⁴ Del hebreo *shammah* —«... debilitante, desolación, Is. 5.9; Jer. 2.15 [...] asombro, Jer. 8.21» (Tregelles, 833). Theo. Laetsch añadió que esta palabra «procede de una raíz que denota: inmundicia, suciedad, pudrición [y] ocurre únicamente en Os. 6.10; Jer. 18.13; 23.14; 29.17. En el pasaje bajo estudio describe la iniquidad podrida de los profetas, los sacerdotes y el pueblo» (*Jeremiah [Jeremías]*, Bible Commentary [St. Louis: Concordia Publishing House, 1965], 80).

Eventos importantes ocurridos durante la vida de Jeremías

640 a. C.	Josías comenzó a gobernar como rey de Judá
627	Jeremías comenzó su ministerio (en el año decimotercero del reinado de Josías; 1.2)
609	Josías murió en Meguido
	Joacaz (Salum) llegó a ser rey y reinó tres meses, después fue llevado a Egipto.
	Joacim llegó a ser rey
	Jeremías presentó su sermón del templo
605	Batalla de Carquemis: Babilonia aplastó a Egipto
598 [ó 597]	Murió Joacim
	Joaquín llegó a ser rey y reinó tres meses, después fue llevado a Babilonia
	Ezequías tomó posesión como rey
586	Destrucción de Jerusalén

Nota del editor: Es imposible dar fechas exactas, y por esta razón hay diversidad entre los diferentes eruditos.